

# Campeones vascos

## El hombre que se comió 236 croquetas y después cenó...

Por JOSE R. RAMOS

IV Y ÚLTIMO

EL CAMPEÓN DE LAS CROQUETAS

**S**I Pachi Bollos se comió una vez doscientas treinta y seis croquetas fué impensadamente. En una apuesta se hubiera comido algunas más.

Pachi Bollos es socio de Istingorra, uno de los muchos clubs populares en que los donostiarras rinden culto a la amistad y a la buena mesa.

Aquel día se celebraba en Istingorra un banquete, y como Pachi Bollos, que es carrero de una fábrica de cerveza, tiene un carro con un caballo, fué el encargado de transportar las vituallas desde el restaurante.

Por el camino iban soltando un olorcillo muy agradable las croquetas. Se las habían colocado allí cerca, junto al asiento. Cogió una y se la comió.

—¡Arre, caballo!

Luego vió otra muy doradita.

—Manos de ángeles *pa* la *cosina* tiene esa Mari-chu—se dijo Pachi.

Y se comió también la croqueta doradita.

El camino era un poco largo, porque Istingorra está pasado el túnel de Miramar, en el barrio del Antiguo, y entre "¡arre!" al caballo y elogios mentales a la cocinera, cuando Pachi llegó se había comido doscientas treinta y seis croquetas. Todas las del banquete.

—Una a una, ni cuenta no me di tampoco—dice Pachi.

—¿No las contaste?

—Aquéllos me dijeron luego. Yo sin *intensión hise*. Pero ellos, dos cubos de perejil *empeñaos* estaban también que me comería, de eso que te ponen de pamplinas de adornar fuentes. "El que comió croquetas que coma perejil"—*desian*—. Bien *pesaos* se ponían, sí.

—¿Y no te hicieron daño las croquetas?

—¿Daño? Ya comí también luego. Aperitivo eran aquéllas.

—Entonces fué que confundiste las croquetas con las aceitunas.

—No. Yo *aseitunas* nunca no como. En la mesa, el tiempo no tengo para perder.

Aunque come bien, no deja Pachi de sentir, a veces, preocupaciones sociales.

Su lema es: "¡Al obrero, lo que *nesesite!*"

"ALGO "PARESE" QUE TARDAN ÉSOS"

Casos como el de Pachi Bollos hay infinitos. A él le podríamos llamar el campeón de las croquetas. Pero hay muchos *triperris* vascos que, sin ser campeones de un plato determinado, poseen también unos *records* imbatibles.

Para conocer los últimos no hay más que sentarse a las nueve de la noche en una de esas



Los directivos de las sociedades gastronómicas tienen que cuidar de que la bodega esté siempre bien provista.



Entre vaso y vaso de sidra Pachi Bollos—el que ase la botella—, "campeón de las croquetas", cuenta a sus amigos la descomunal hazaña.

mesas largas de las sociedades gastronómicas y echar hacia allá la conversación. Se anima en seguida:

—¿Pues lo que hizo el otro día Igarzábal, el médico, no sabéis o qué?

El médico Igarzábal no se llama Igarzábal, pero le llamaremos así para que no pierda autoridad con sus clientes cuando les prescriba dieta.

Lo que hizo el otro día Igarzábal, el médico, fué lo siguiente: A la hora de cenar entró en un restaurante del casco viejo de San Sebastián y pidió cena para cinco.

—Mientras llegan los otros—le dijo a la camarera—, tráeme unos entremeses. Y di que vayan haciendo la tortilla. Después ya veremos.

—¿De jamón la quiere?

—Sí, de jamón.

Al cabo de un rato volvió la camarera:

—Algo *parese* que tardan éstos. La tortilla se va a quedar fría.

—A mí fría no me gusta. Ya la puedes traer. Iré comiendo despacio para ver si entre tanto llegan.

Como no llegaban, terminó la tortilla.

—¿Ahora, qué más tienes?—preguntó a la camarera.

—*Mertusita* en salsa muy rica tenemos hoy